

María Pía Timón Tiemblo es etnóloga, coordinadora del Plan de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial en el Instituto del Patrimonio Cultural de España del Ministerio de Cultura y Deporte. Autora de numerosos estudios y publicaciones sobre el patrimonio cultural español, cuando investiga pregunta, habla, come y vive con los protagonistas en busca de la vivencia que crea identidad y se transmite de generación en generación.

Pregunta: ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial (PCI)?

María Pía Timón: Son todas aquellas manifestaciones que forman parte de nuestra cultura: los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los objetos y artefactos que se utilizan y los espacios culturales donde se realizan estas actividades, reconocidos como propios por las comunidades y sus individuos. Son transmitidos de generación en generación en función de su entorno, de su interacción con la naturaleza y de su historia y, además, infunden un sentimiento de identidad y de continuidad.

P: ¿Estamos hablando de todo lo que rodea al hecho cultural en sí?

MPT: Así es, porque cuando hablamos de PCI no se puede separar lo material de lo inmaterial, van unidos. Es muy difícil encontrar una manifestación aislada, solo inmaterial, siempre lleva algo material unido.

P: ¿Puede ponernos un ejemplo que podamos reconocer inmediatamente?

MPT: Una procesión es el ejemplo perfecto porque tiene todos los elementos: la devoción y todo tipo de rituales adheridos, que es algo inmaterial; la propia imagen con las velas, sus vestimentas y adornos, que es el elemento material; y el itinerario, que es el entorno y que puede tener una importancia enorme en otras cuestiones como, por ejemplo, la normativa urbanística, porque ha condicionado el desarrollo de calles y la creación de nuevos barrios incluso. Ese recorrido tiene un fuerte componente identitario.

P: ¿Qué diferencia entonces al PCI del patrimonio etnográfico?

MPT: El patrimonio etnográfico está definido en la Ley 16/85 como conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional. Es decir, que es o que fue. Mientras que el PCI es algo vivo, con sustrato cultural evidentemente, que se experimenta en tiempo presente aunque venga desde el Paleolítico, es compartido, dinámico, se transmite y se recrea constantemente, es muy evocador porque remueve emociones, es muy vivencial y crea identidad, mientras que el etnográfico es el recuerdo de una demostración cultural.

P: Entonces, ¿es el hecho de que sea vivido lo que convierte al PCI en algo tan importante para las personas?

EN PRIMERA PERSONA

Texto: Ismael Muñoz

“El patrimonio cultural inmaterial es identidad, vivencia y transmisión”

La UNESCO considera patrimonio cultural inmaterial las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, las artes del espectáculo, los usos sociales, rituales y actos festivos, los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo, y las técnicas artesanales tradicionales. Es cultura popular, por cuanto es del pueblo, creada a lo largo de los años, sentida, vivida e interiorizada por las personas. España es el único país que tiene una ley que protege su patrimonio cultural inmaterial y que ha desarrollado un plan nacional para ello. La intención es conservar el conocimiento, la experiencia y la resiliencia de sus protagonistas, ejemplo, en muchas ocasiones, de una relación de equilibrio con el medio.



Peropalo de Villanueva de la Vera, Cáceres.



María Pía Timón Tiemblo.

MARÍA PÍA TIMÓN TIEMBLO

Coordinadora del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial

MPT: Es un patrimonio que remite a la biografía individual y colectiva, forma parte de la memoria colectiva viva. Es un elemento cohesionador por todo lo que ha supuesto para la comunidad. Remite también a registros sensoriales, como determinadas tracas de cohetes que indican a la comunidad lo que está pasando; cohesionan, porque es un lenguaje que conoce e identifica a la comunidad; y ha tenido también un fuerte componente social, como el caso de "los picaos", en San Vicente de la Sonsierra, que aún siguen pagando el entierro de sus cofrades muertos.

P: ¿Las palabras claves son identidad y vivencia?

MPT: Así es, el PCI es identidad, vivencia y transmisión, que es lo que le da el sustrato cultural.

P: ¿Por qué es necesario proteger el patrimonio cultural inmaterial?

MPT: Nos estamos dando cuenta de cómo determinados conocimientos y técnicas que hemos ido considerando antiguas vuelven a tener una gran importancia, sobre todo por los efectos del cambio climático y la necesidad de sostenibilidad. Muchas técnicas de manejo agrícola, del agua, de las plantaciones, de las suertes y su conocimiento de la gestión forestal; nos damos cuenta de que son los manejos adecuados para el equilibrio medioambiental. Son normas consuetudinarias que han pretendido siempre la sostenibilidad en el manejo del medio.

P: ¿Cómo está protegido el PCI?

MPT: A través de la Ley 10/2015 de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, que sigue la definición de la Convención de la UNESCO de 2003. Posteriormente, elaboramos el Plan Nacional de Salvaguarda del PCI en el

que participan activamente 14 comunidades autónomas, lo cual es una señal de que existe una preocupación por esta cuestión. De la misma manera las CC. AA. contemplan la protección de este tipo de bienes en sus leyes sobre patrimonio cultural.

P: ¿Cuáles son los ejes principales del Plan de Salvaguardia del PCI?

MPT: Lo primero fue definir qué es el PCI, diferenciarlo del patrimonio etnográfico o de una demostración cultural. En segundo lugar, establecer sus ámbitos de desarrollo, es decir en qué actividades pueden darse demostraciones de PCI. En tercer lugar, hemos identificado qué riesgos o amenazas tiene. Y, en cuarto lugar, hemos creado tres líneas de trabajo: la primera es documentación, análisis y diagnóstico; la segunda es la conservación de soportes materiales; y la tercera tiene que ver con la sensibilización, divulgación, transmisión y promoción. Y todo esto tiene un presupuesto definido para desarrollarlo.

P: ¿Cuáles son los riesgos que tiene el PCI?

MPT: El más habitual es el de la fosilización, querer que la fiesta o la tradición continúe siendo como lo era antiguamente. Impedir que se adapte a los nuevos tiempos es la mejor manera de conseguir que acabe muriendo. La segunda es la masificación del turismo. Desvirtúan en ocasiones el ambiente, las emociones y las vivencias de quienes participan. Sin embargo, curiosamente, el peor riesgo son las normas globalizadoras de las administraciones. Normas de sanidad y seguridad en el trabajo que son un grave riesgo para

la continuidad de numerosos oficios como los de pastor, quesero, palmero, etc. e incluso ponen en jaque a la trashumancia. En este país no existe ninguna excepción a la regla, como pasa en Francia con su patrimonio gastronómico.

P: Hablando de fosilización ¿cómo ha sido la incorporación de la mujer a estas actividades culturales en papeles tradicionalmente masculinos cuando pensar solo en cambiarlo era poco menos que una traición a la tradición?

MPT: Es una demostración de cómo cambian los tiempos y cómo se adaptan las tradiciones para seguir vivas. Hemos documentado tres tipos de comportamientos: aquellas que no han tenido problemas; las que han tenido un problema enorme y no ha sido posible integrarlas, creando dos fiestas paralelas, y en tercer lugar las que han traído la participación de la mujer mediante un decreto oficial. Sin embargo, es increíble cómo en cinco años han cambiado las cosas. Las redes sociales han traído una enorme difusión de cómo las mujeres han ido adquiriendo visibilidad en distintas tradiciones y ha cundido el ejemplo.

P: ¿Qué papel ha desempeñado la mujer en el mantenimiento del PCI?

MPT: La mujer ha tenido un papel importantísimo, con roles diferentes a los de los hombres, que eran los que tenían mayor visibilidad. El que danzaba, el que llevaba la escopeta, el que colocaba la cinta, todo aquello que tenía visibilidad era papel del hombre. La mujer era la que organizaba



Cestería de mimbre.



Carnaval de Lantz, Navarra.

prácticamente todo: la indumentaria, los actos, incluso era la única que tenía la potestad de invitar, pero no tenía visibilidad.

P: ¿Qué clase de actuaciones financia el Plan de Salvaguardia del PCI?

MPT: No financia aquellas que supongan un conflicto social y sí lo hace con aquellas que ayuden a la recuperación de una memoria colectiva compartida. Por ejemplo, hemos financiado un estudio sobre el estado de conservación de los espartales y ahora va a tener continuidad con un segundo estudio sobre nuevos usos y productos a partir del esparto.

P: ¿Qué aporta al PCI saber el estado de conservación de los espartales?

MPT: Hemos descubierto cuerdas de esparto, sandalias y perneras utilizadas en el Neolítico, es un material muy identitario de España. Es una planta que está presente en muy pocas otras partes de la cuenca del Mediterráneo. Sucede que si la hoja de la atocha no se quita, la planta termina muriéndose. Es la planta que frena la desertización en todas las zonas yesíferas. Como ya no se trabaja el esparto, porque casi todos los productos que se elaboran con él estaban relacionados con algunas actividades agrícolas ya abandonadas, o son sustituidas por nuevas fibras y productos industriales, muchos espartales están muriendo. Esto demuestra la importancia y relación con la sostenibilidad de todos estos conocimientos y actividades.

P: ¿Qué sentido tiene recuperar patrimonio cultural inmaterial si no tenemos gente que lo viva, recree y transmita a la siguiente generación?

MPT: Nosotros siempre hemos tenido en cuenta a los portadores. Jamás vamos a intentar perpetuar una tradición si no hay un colectivo que quiera que se mantenga. De hecho, debe ser la propia comunidad la que solicite la declaración como patrimonio cultural inmaterial y no la Administración Pública. Para mantener el PCI se necesita población. De ahí que prioricemos en nuestras actuaciones aquellos lugares donde exista poca población.

P: ¿Se pueden mantener vivos los pueblos sin mantener su PCI?

MPT: Le falta una parte importantísima porque el PCI les da cohesión e identidad. En Latinoamérica está siendo un elemento reivindicativo, de lucha social.

P: Sin embargo, no todas las tradiciones se viven de igual forma por toda la sociedad, hay algunas que provocan un fuerte

rechazo en una parte de ella, como las que tienen que ver con maltrato animal.

MPT: Una de las cosas que dice nuestro plan es que defenderá la integridad animal y humana. Pero debe ser la propia comunidad portadora la que decida qué hacer con esa fiesta, llegar a acuerdos. Sí es verdad que la tauromaquia está considerada PCI, pero no está incluida, como tal, en el Plan de Salvaguardia. Sí tenemos, por ejemplo, un proyecto en el Plan sobre la dehesa y hay que conocer la importancia de la ganadería de lidia en el equilibrio medioambiental de este espacio y en el mantenimiento de un gran número de oficios que desaparecerían con ella.

P: Pero hay PCI que no pueden adoptarse por esa parte de la sociedad.

MPT: La clave está en la adaptación, en no fosilizarse. Aquellas manifestaciones culturales que no se adaptan a las nuevas realidades sociales terminan por desaparecer, las que lo hacen se perpetúan. Desde la propia comunidad surgirán instrumentos para adaptarse a los nuevos tiempos.

P: Existe en el mundo rural un cierto sentimiento de agravio hacia el mundo urbanita que impone sus criterios políticamente correctos sobre las tradiciones y necesidades del mundo rural.

MPT: Las comunidades portadoras deben tener un papel protagonista para decidir qué bienes son su patrimonio, lo que consideran identitario. No creo que sea la Administración Pública la que deba imponer sus normas, sino dejar a la propia comunidad que evolucione. En muchas ocasiones, el urbanita desconoce que el mundo rural, basado en su conocimiento heredado del medio, del tiempo y de los ciclos naturales, ha sabido mantener el equilibrio. Se han hecho muchas normas sin tener en cuenta a la población rural que luego debía cumplirlas, pero eso parece que ha cambiado. Ha faltado que los habitantes del medio tuvieran más voz.

P: Los nuevos pobladores de las zonas rurales traen otra identidad, ¿cómo la incorporan a la local y por qué adoptan esta última?

MPT: Las migraciones han traído un auténtico crisol de culturas que hay que ver como un estímulo, una riqueza y revitalización, puede que como una fusión de patrimonios culturales. En las zonas rurales hay integración cuando los nuevos pobladores tienen una sensibilidad y un respeto por el medio natural importante. Además, cuando se identifican con la fiesta local se identifican con la comunidad.

P: ¿La identidad va en esos casos más allá de tener el mismo idioma?

MPT: Totalmente, la identidad cultural va más allá de la propia lengua. En cuanto visten al niño con el atuendo de la fiesta son aceptados por la comunidad, hablen el idioma que hablen. ■

“*Aquellas manifestaciones culturales que no se adaptan a las nuevas realidades sociales terminan por desaparecer; las que lo hacen se perpetúan.*”

